

SALADORA

Lo que se hace con amor se hace siempre más allá del bien y del mal. NIETZSCHE

Sábado, 5 de Setiembre de 1964

N.º 6

OTRA VEZ ACLARANDO POSICIONES

Se nos critica por ahí, que en nuestro quincenal aparecen demasiados artículos en lengua extranjera.

Nosotros sonreimos y les contestamos de la forma más absurda y simple que puedan imaginarse:

A hoy treinta de julio, la administración del «CALA D'OR» nos comunica que hasta la fecha no hay más que un suscriptor español, que además conoce perfectamente el francés y el inglés.

En lenguaje internacional la Unesco ha traducido situaciones como esta en la curiosa estadística siguiente: en Francia, pongamos por caso, se gasta en libros veintiocho pesetas anuales por cabeza, en España veintitrés céntimos.

Consecuencia: Habiendo mandado gratuitamente los seis primeros ejemplares a partir del próximo número ya sólo mandaremos a los suscriptores, a los cuales participamos que publicaremos cualquier cosa nos manden, puesto que es «su» quincenal. De los demás colaboradores si lo que mandan vale la pena y la tinta.

La redacción

TERCERA NOCHE DE BRUJOS

Ya muy de madrugada un borracho de la tertulia nos distrae con lo siguiente:

—«Hay un cuento, edificante, del hombre-corazón que descendió a un país extraño para aprender y amar.

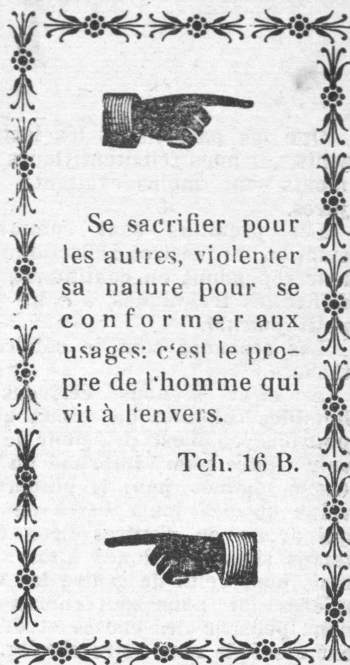
Tuvo entrada libre en todas las instituciones, hasta las más honorables, observó desde dentro todas las políticas, pudo hojear todas las historias en sus páginas que la mueven, que no son las que lee el pueblo, cenó con las familias y estuvo de tertulia íntima con los padres.

Desde un rincón presenció los cónclaves de todas las religiones y tuvo conocimiento de los ideales secretos de todas las burocracias.

A este hombre-sinceridad lo encontraron muerto.

De asco».

Sección de Artistas Desesperados



Se sacrifier pour les autres, violenter sa nature pour se conformer aux usages: c'est le propre de l'homme qui vit à l'envers.

Tch. 16 B.



En estas columnas firman:

- ALBERTO.— «El gigantesco cementerio», pág. 1.
GEORGES D'ANTHES.— «Le drapeau de lumière», pág. 2.
TOMEU PONS.— «Continuamos aclarando», pág. 2 y «Catedral de sal» pág. 3.
UN VOYEUR.— «La peau douce», pág. 3.
ESTEVE COUSSENS.— «Los elefantes que nos llegan de Inglaterra», pág. 3.
CLAUDE DE HEECKER, N.— «Extrañeza de Gabriela Mistral» II, pág. 4.
M.ª FORTUNATA PRIETO.— «Acorde perfecto», pág. 4.
FRITZ.— «Rosita», pág. 4.

El gigantesco cementerio

por Alberto

El mapa del mundo parece hoy el plano de un gigantesco cementerio. El cementerio de los mal y vilmente muertos. De los muertos violentamente. Y estos muertos reclaman sus años de vida frustrados, sus amores que no fueron, sus obras que no cristalizaron. Y los fantasmas de estos años no vividos, de estos amores no realizados, de estas obras no cuajadas, andan errantes buscando corazón, buscando inteligencia en donde poder ser. Pero no lo encuentran. Y estas fuerzas vitales sueltas, vagando sin cesar, se descomponen, y una epidemia de angustia parece envolver al mundo como una niebla espesa y extrañamente blanquecina. Y esta niebla existe desde que el primer hombre fue injustamente muerto. Y es cada vez más densa, más acongojadamente densa... De ahí que la juventud esté peligrosada. Esté gravemente enferma de peligro.

Se está preparando la riada de los muertos. De los vilmente muertos. Y hay que tener miedo, porque los muertos están unidos. Los muertos no tienen nacionalidad. Y su arma terrible es enseñarnos sus cuerpos despojados, sus cuerpos desnudos de vida. No son sólo los muertos más mediatos, sino también los más remotos. Y esta justa amenaza, y este continuo vivir en una atmósfera viciada, es lo que hace que la juventud esté enferma, que la juventud esté gravemente pigmentada de peligro. Y así, no piensa más que en su enfermedad, y este pensar lo traduce en acción negativa.

LE DRAPEAU DE LUMIÈRE

Que me pardonnent les lecteurs indulgents qui nous félicitent: leurs encouragements sont moins exaltants que les injures.

Les premiers sont commentés avec émotion au bistrot rédactionnel et nous leur répondons en continuant, malgré les difficultés techniques, à faire paraître ce petit journal.

Les secondes sont le salaire de notre tâche.

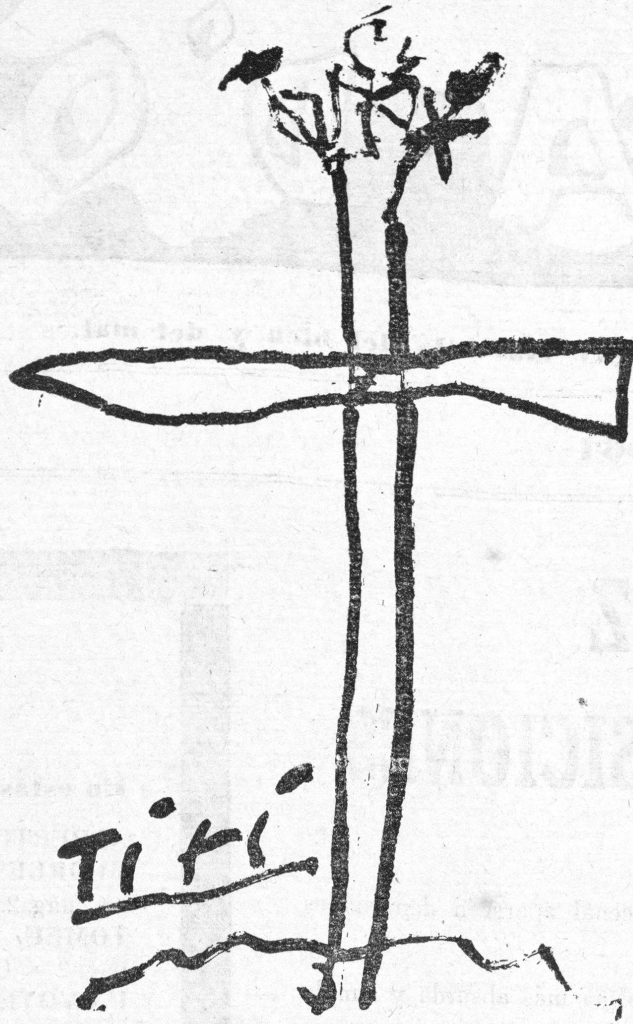
En effet si nous écrivons dans ces humbles colonnes du mieux que nous le pouvons, ce n'est pas pour le plaisir de voir notre nom imprimé au sommaire (nous sommes pour la plupart des écrivains ou des journalistes de profession, qui avons, en d'autres lieux ou d'autres temps signé quelques kilos de papier) mais pour celui de redire les vérités premières qui nous sont chères et ce que nous pensons des choses et des gens qui ont cessé de nous faire rigoler.

Le lecteur qui nous dit: «Bravo mon camarade!!» nous donne une joie définitive. Celui qui nous écrit: «Assez va-t'en!» nous permet d'«en remettre»...

Les critiques de l'admiratrice de Monsieur François Mauriac donnent à Cirano Tomeu Pons l'occasion de pourfendre à nouveau ses adversaires préférés.

Et je remercie le «bourgeois chauvin, fier de l'être et orgueilleux de sa patrie et de son drapeau qui ne peut retenir l'indignation qui l'étrangle à la lecture de mes blasphèmes».

Déjà le coup de chapeau à Lucien Rebatet que je glissais dans ma compilation de la lettre de Peyrefitte lui avait fait «dresser l'oreille» bien que, ajoute-t-il objectivement, «si l'illustre Académicien est vraiment aussi pervers que cela semble prouvé par son détracteur, l'Empereur Napoléon (sic) doit se retourner dans son cercueil de bronze».



Mais que je me rie des morts au champ d'honneur, que j'associe la «noble image impolluée du drapeau tricolore à celle d'un bateau lavoire» le fait se féliciter qu'il existe «des flics, des procureurs et des gardiens de prison pour préserver les honnêtes gens contre les individus de mon espèce, porteurs de drapeaux blancs».

Je ne ris pas du «champ d'honneur», Monsieur le bourgeois, je le vomis.

Pour mes camarades de Dunkerque hétéérés, fourbus, décimés; pour les gosses de Saumur offerts en holocauste à un lampion du 14 Juillet; pour les morts de Londres, de Croydon, de Saint-Nazaire, de Hambourg, de Hirochima comme pour ceux de Verdun, morts pour que cette guerre-là soit la dernière; pour les femmes violées dans toutes les langues de la Ruhr à l'Oural; pour la mère de vingt ans qu'un obus accouchait quelque part en Belgique; pour le regard de mon père quand je l'embrassai en septembre 39, je hais la guerre et les lieux pompeusement communs qui cherchent à en voiler la honte.

Où se trouve votre champ d'honneur, Monsieur le charvin? Ce ne sont plus des lieues mais des secondes qui séparent le «front» de l'«arrière».

Ce n'est plus sa femme, son fils, le champ de son père que le soldat défend: ils sont plus exposés que lui-même.

Et quel «honneur» enfin y a-t-il à brûler au phosphore ou se désintégrer?

Quant à mon drapeau, Monsieur le tricolore, il est violet, indigo, bleu, vert, jaune orange rouge. Si j'agite à bout de bras ces couleurs prostituées par tous les chauvinismes, ce n'est pas le drapeau blanc que j'brandis, mais un drapeau de Lumière, brillante comme des yeux pleins de larmes.

Georges d'Anthès

CONTINUAMOS ACLARANDO

Firma la carta una señora y nos dice: «¿Cómo se atreve ese insignificante gusano de Peyrefite atacar al sublime Mauriac. Y como pueden Vds. solidarizarse con él?».

Señora: Hay veces en que es difícil desligar un autor de su obra, o sea que es casi tan interesante la causa como el efecto, vea por ejemplo Kafka, Hemingway, etc. En otras ocasiones un diablo sublime (y empleo su mismo adjetivo) se expresa a través de una personalidad equívoca o hasta a veces, frente al espíritu abierto y generoso, como algo retorcido y hasta me atrevo a decir innoble. Es el caso que nos ocupa.

Admiramos toda la obra de Mauriac, salvo el sujeto de sus confesiones, que por otra parte no hará jamás sinceramente y de hacerlo confirmará lo que decimos.

Consideramos además que el gusano Peyrefite, con cuya calificación estamos de acuerdo, quizá no sea tan insignificante. Este señor, relata, no inventa, no habla de los marcianos, sus personajes llevan nombres y apellidos que están en el Registro, y algo habrá de cierto en lo que dice cuando no le demandan por difamación. Es culpa suya si urgando encuentra podrido? Los profundos motivos de todos los acontecimientos político - sociales hasta los que a Vd. le parezcan más nobles, tienen casi sin excepción un origen repugnantemente egoísta, por muchas cruces que lleven los estandartes. La gracia de los que dirigen y la imbecilidad de los que siguen, es hacer ver lo comos bien donde estamos nos mar-

trario y que se lo crean.

Y cuando mucha gente intuye que «algo huele mal en Dinamarca» no es por demás que alguien nos diga lo que es.

¿Es la clase de literatura que quisiéramos siempre leer? Desde luego que no, pero si de vez en cuando aunque no sea más que para saber a que santo o diablo encomendamos definitivamente las cosechas.

Y si alguien transcurridos los años quiere saber bajo que signo se movía la sociedad del siglo veinte es más probable que tenga que recurrir a los autores como Peyrefite o Francois Sagan que a Claudel.

Otra nota, esta anónima, recibida en la redacción dice simplemente: «¿Qué pasa en Cala D'Or? Son todos Vds. anarquistas, dinamiteros, brujos y ateos? Y sobre todo, ¿cómo se atreven a comparar la expresión más genuina del vicio, el Carnaval de Río, con el símbolo de la fe, el sacrificio, el cristianismo y la virtud que es la Semana Santa? Lamento no disponer de tiempo para tratarlos como se merecen, si es que merezcan tratarse!».

—Hala ahí un ceño que se avispa!

En principio estuvimos tentados de contestarle sencillamente: sí. Y dejar el asunto.

Después hemos decidido darle explicaciones.

Vayamos por partes:

Anarquistas. Estamos cansados de repetir que no queremos saber nada de política. El día que no estharemos a otra parte, sin intentar cambiar las cosas.

Dinamiteros. La expresión nos gusta, pero las detonaciones que este señor haya oído en Cala D'Or son para la construcción de piscinas o pozos negros; no despedazamos con ellas obispos ni prohombres llegados clandestinamente en las sentinas de los numerosos yates que nos visitan y raptados en las costas de la civilización.

Brujos. Hombre, eso ya es otra cuestión. Puede que lo seamos un poquito. En pocos días transformamos una pálida sueca casi desnuda (aspecto satánico) en una bronceada criatura y a un señor enervado por sus negocios en una tranquila y apacible persona. En el mismo aspecto son sospechosos esos baños por la noche a la misteriosa luz de la luna, así como esas fogatas de vez en cuando sobre las rocas con extraños trajes, en las que se asan lechonas y borregos. ¿Serán una especie de autos de anti-fé con el símbolo del Cordero Pascual? Investigue.

Ateos. Es una cuestión muy privada, aunque por lo menos debo advertir que todos cooperamos a ciegas para la edificación de una iglesia o de un apartamento en media luna, pero tan a ciegas que nadie o casi nadie sabe lo que se hace, cómo se hace ni lo que va a costar.

Respecto a lo que parece más le escuece. Le voy a contestar un poco en serio, si es que pueda porque me muero de risa.

La idea que a Vd. le indigna (que no es dicho sea de paso la del artículo en cuestión, puesto que no se trata de una comparación sino en todo caso de ciertas analogías...).

Bueno, el tema es un poco extenso, lo dejo para otra ocasión.

T. P.

LA PEAU DOUCE

«LA PEAU DOUCE»: il y a longtemps que je l'aime, cette claire fontaine de tous mes désirs!

Quand ma mère sortait le soir, avec la «figure faite», nous n'avions pas le droit de l'embrasser après le cold-cream, la poudre et le rouge à lèvres. Pourtant, parfois, mimant un désespoir de dernière minute, dans l'énerverment du départ («Ton père m'attend! Je suis déjà en retard!»), je parvenais à voler un baiser dans le cou parfumé, paradis interdit... d'une peau douce.

Puis, plus tard, la joue de cette petite qui portait ses seins comme deux pommes alors que ma taille n'en dépassait pas trois! Elle avait un goût de mère et de vanille, fruit d'enfant et condiment de femme.

Plus tard encore, sur les routes de guerre, une fille en robe de percale lançait son bonjour aux civils défringués que nous restions sous la bure kaki, accroupis dans un camion qui roulait trop vite. Cariatide paysanne, adossée à un arbre, elle montrait l'éternel (celui du jeune Goethe et du vieil Homère) en agitant sa main. Nous aurions donné tous les débarquements et tous les Bir-Hakeim du monde pour un baiser dans le creux de son bras blanc!

Je n'ai pas lu Kinsley mais la femme, je présume, a plus d'attrance pour la carresse et l'homme, pour le contact. L'éternel mâle se doit d'être fort et besogneux. L'éternel féminin se conçoit doux et plastique.

Peau douce, eau douce, comme la soif omniprésente, souvent mais pas toujours à portée des lèvres, vous nous êtes, l'une comme l'autre, indispensables.

Il paraît que ce beau film doit ce beau titre (Malaparte n'en avait trouvé que la moins bonne moitié) à une lubie de son auteur, François TRUFFAUT. Quoi qu'il en soit, ce zeste imprévu annonce une savoureuse orange. Les acteurs Jean Dessoilly et Françoise Dorléac, notamment, ne jouent pas. Ils collent à la peau de leur rôle.

Les femmes aiment le film, plus que le titre, pour des raisons de revanche intime et par une vue fautive de leur esprit («C'est bien fait pour toi, sale honhomme!»). Les hommes l'apprécient pour la rêveuse insatisfaction qu'il leur procure dans le secret de leur chair.

L'archange noir de GREEN PASTURES demandait souvent au Seigneur de «faire un peu de paradis» pour les pauvres nègres perdus dans l'enfer blanc. Ce paradis, était-ce le jazz, le gin ou des fleurs de pommier? Je ne me souviens plus.

Même si mon millésime commence à trop me marquer la bouteille, ô mon Dieu! donnez-moi encore de LA PEAU DOUCE... Allez voir les images de ce

film, ces inoubliables photos noires et blanches, parfois prosaïques et cependant bien plus évocatrices que les chromos de tous les machins en «scope»! Jules Romains savait que la peau était née pour être blanche (la seule qui soit nue!)... et c'est notre droit à nous de la préférer telle, en dépit de toutes les déségrégations de la terre. Parce que blanche, elle est douce. Parce qu'elle est comme le lait, comme le pain, que nous en avons soif et même faim.

Est-elle épuisée ou déçue, la petite hôtesse de l'air qui s'est laissée offrir un quadragénaire intellectuel parvenu pour, à la première veillée d'amour, lui dormir au nez? Ou est-elle consciente de la fascination qu'exerce son corps —au repos et vêtu— sur un homme abruti en complet veston. Il la regarde dormir, sans ses lunettes dont il a besoin pour conduire sa voiture... pas pour se mal conduire! A son âge, d'ailleurs, on commence à ne plus être myope. Il effleure cette peau qui ne s'offre pas, sans impudeur: les jambes, peut-être, mais aussi le front, le nez, avec un doigt interrogateur et ravi, comme celui de l'enfant qui touche pour comprendre... là où il n'y a rien à comprendre.

Ce film est violent et pur, laid et beau comme la vie. Les femmes discutent son sujet. Les hommes en prennent l'objet. L'épouse est panthère à caresser, la maîtresse, oiseau à saisir, le mari-ami, plus bête qu'ange, bien sûr! Pardonnons-lui: il aime comme nous la peau douce. Cela lui coûtera cher: une volée de chevrotines dans le buffet! Et après? La panthère-épouse tournera dans la cage de son existence bien plus longtemps qu'entre les barreaux de la prison, et la maîtresse-oiseau reprendra sereinement «ses vols».

Nous, Messieurs, voulez-vous?, nous irons verser sur la tombe de la victime, non point des pleurs amers, mais des libations lustrales... rêvant toujours de «LA PEAU DOUCE».

Elle donne à la nouvelle vague l'occasion de se mêler à la mer, parfois refluant, mais toujours prête à se recommencer, du meilleur septième art etc. etc. etc.:

—«Tu dors, chéri?

—Non, je pense à la peau douce. (1)

—Ça, au moins, c'est une femme (2)!»

(1) Remarquez l'absence de guillemets.

(2) Qui prononce ce jugement? Evidemment,

L'épouse et bientôt veuve

Qui tue clack, clack, clack, clack,

L'amateur de peau neuve

Au fusil, dans un sack...

UN VOYEUR

Catedral de sal

Situada en las altas mesetas de los Andes Centrales, en Zipaquira, existe una montaña de cuatrocientos mil metros de extensión y dos mil seiscientos cincuenta de altura que encierra en sus entrañas el depósito de sal (chigua en dialecto nativo) más grande de América y probablemente del mundo. Puede abastecer según recientes investigaciones geológicas, por varios miles de años toda la América Latina.

Originada posiblemente por un depósito oceánico (se han encontrado vetas de sal yodada y fósiles marinos) ha sido explotada continuamente desde tiempos remotísimos por los indígenas, los cuales la hervían en pequeñas vasijas de barro (juiches) para separarla de la ligera impureza de carbón (2 por 100) que posee. Hasta muy recientemente no ha sido objeto de una explotación tecnificada gracias al interés que se tomó en su estudio H. Humboldt, poniendo de manifiesto su riqueza inagotable. Se extraen mensualmente 140.000 sacos lo que basta para el total abastecimiento del mercado de Colombia.

Constituye uno de esos absurdos geológicos típicos de Sud América, donde la naturaleza y sus caprichos no están hechos a la medida del hombre, exactamente igual de lo que ocurre en Ciudad Bolívar (Venezuela) donde existen montañas altísimas de hierro casi puro (87 por 100) y ello en cantidades incalculables.

La mina propiamente dicha del yacimiento de Zipaquira consta de cuatro niveles o pisos con más de 20 kms. de rampas anchísimas, en las que pueden cruzarse fácilmente dos camiones. Estuve paseándome más de media hora por ellas en un jeep sin prácticamente pasar nunca por el mismo sitio, y siempre, debido al brillo del sodio, con la impresión de estar recorriendo el corazón de un inmenso diamante.

Los mineros que en ella trabajan desde muy antiguo construyeron pequeños altares y nichos a la Virgen del Rosario para encomendarse antes de iniciar el trabajo.

Acogiendo ese sentir popular por iniciativa del Banco de la República, se empezó en el segundo piso el tallado de una catedral encargándose los trabajos al ingeniero-arquitecto Dr. González Concha. El cual sin plano previo y con una conciencia artística extraordinaria dirigió una obra única. De ligera inspiración románica primitiva, con una altura de 75 m. tiene cabida para más de 30.000 personas como de hecho se colocaron el día de su inauguración el 15 de agosto de 1954.

Está dividida en tres naves separadas por cuatro columnas de 80 m. cuadrados de sección) de un sentido netamente litúrgico. Nacimiento, Bautismo (con piscina en vez de pila) y Redención. En el altar mayor se oficia de cara al público y está dominado por una inmensa y sencilla cruz de madera. El suelo, las paredes, el techo, las columnas, todo es sal casi pura, a la que una sabia iluminación le presta un aspecto indescriptible e inolvidable.

Es curioso el primer contacto de los españoles con esa preciosa y simple materia que hizo de los antiguas chibchas o muiscas que habitaban la región, uno de los pueblos más desarrollados de Sud-América, origen y cuna de todas las expediciones que se organizaron en el siglo XVI en busca de Eldorado.

Estamos en abril de 1536. Jiménez de Quesada en las selvas del Opon a más de 150 leguas de la desembocadura del Magdalena.

En tierra de los guamentais despidió a los bergantines que le acompañaban remontando el río. El regreso ya es imposible, la decisión es heroica y ocurre en el mismo meridiano que en los últimos días de septiembre de 1492 marca la firme decisión de Colón de seguir adelante y el mismo también, en que Pizarro, reuniendo sus hombres en la isla del Gallo traza una raya en suelo con la espada y diceles: «Por acá se va a Panamá, el pan amargo, a vivir vencidos y afrentados. Por acá a la miseria de hoy y a la fama de mañana. Síganme los bien puestos de corazón».

Quesada ha pronunciado poco más o menos las mismas palabras señalando el Oriente. Casi todos los hombres le han seguido. Cincuenta días después quedan 163 de más de 600 que formaban la expedición al salir de St. Marta. Están en plenos pantanos y ciénagas del Magdalena, duermen sobre los árboles y sufren toda clase de enfermedades y privaciones. «No quedó perro sarnoso que no devoraran —dice Herrera— ni inmundicia que no comieran». Algún historiador horrorizado relata que «tanta hambre tuvieron que hasta llegaron a comerse pan de hormigas». Aunque este detalle no es tan tremendo como parece a primera vista, las comieron porque vieron que los nativos lo hacían, de motu proprio a un europeo será lo último que se le ocurra llevarse a la boca, pero es que estas hormigas de gran tamaño llamadas «colonas» tienen un sabor excelente, las he probado y constituyen un manjar exquisito. No hay con ello que restar méritos a los expedicionarios, sus dificultades no es comprensible, para quien conoce estos territorios, como pudieron superarlas, y hambre pasaron muchísimo, hasta el punto, que devoraban los arrosos y se dan casos de canibalismo, siendo ahorcados varios hombres por comerse un caballo, que en aquellas tierras tenía más valor que diez hombres según todas las Ordenanzas.

Hay flechas enervadas, fiebres, mosquitos, caimanes, serpientes, calor sofocante, tremendales, ciénagas, selvas impenetrables... «Arremetidos esforzados contra natura bravía como si fueran escuadrones de herejes y morería.» Canta y trata de animarlos Fray Anton de Olalla que toma parte en la expedición. «Hay algo magnífico de audacia y locura que palpita entre los andrajos». No puede menos de escribir el retractor de esta aventura Germán Arciniegas.

Tuvieron muchas batallas con los nativos cuando se dejaban ver «que muchas veces solo sus flechas vieron cuando las tenían en las carnes y sin saber de donde habían partido» hasta el punto que se hizo inútil el Requerimiento» porque no se veía a quien hacerlo sin echar cuenta de los cientos de idiomas que hizo el demonio en estas tierras para desesperación de evangelizadores.

Alude el fraile Pedro Zambrano al famoso «Requerimiento del Rey según Dios y las intenciones del Papa» confeccionado por Francisco de los Cobos según el cual «antes de lanzar los arcabuces e caballos» debían de preguntar a los indios si están dispuestos a «creer en Dios Uno y Trino que encarna en Cristo y era hijo de la Virgen María». Cosa a la que nunca estuvieron dispuestos los indios, entre otros motivos porque

(termina en la página 4)

Los elefantes nos llegan de Inglaterra

—¿Por qué se pintan las uñas de los elefantes?

—Porque cuando estén subidos a un árbol se les confunda con cerezas.

—¿Cómo puede bajarse un elefante de un árbol?

—Sentándose sobre una hoja y esperando que llegue el Otoño.

—¿Y por qué los elefantes se ponen patillas amarillas?

—Para pasar desapercibidos nadando de espaldas en un plato de natilla.

—¿Cómo se puede cazar un elefante morado?

—Con un fusil especial para matar elefantes morados.

—¿Y cómo se puede cazar uno blanco?

—Haciéndole con una cuerda un nudo en la trompa y esperando que se ponga morado para poder emplear el fusil especial para elefantes morados.

ESTEVE COUSSENS

“Extrañeza” de Gabriela Mistral (II)

Tal como la espuma barniza una cabeza de proa, los años platean el peinado austero de la pequeña maestra de escuela que estuvo en un principio Lucila Godoy. Se acabó el tiempo en que suspiraba locamente, enamorada, vigilante como una Elizabeth Browning o una Elena Vaccaresco, y con acentos casi idénticos:

**Como soy reina y fui men-
vivo en puro temblor de
(que me dejes...)**

El que quería así no era ni poeta ni príncipe. No obstante, el idilio fue un fracaso, primero, y luego un duelo. —Esta llama natural que caracteriza el amor— pasión si ha quemado a la mujer, ha iluminado al escritor. Las «voces queridas que se han callado», las del ser amado, de una madre o de amigos que poblarán una soledad destrozada por el viento frío de la muerte, Gabriela Mistral no volverá a encontrar la serenidad sino en la consolación divina. Entretanto habrá concebido el deseo creador por excelencia, el deseo materno. A la desesperación es-

téril sucederá la nutrición «Ternura» tan feijizmente expresada en las rondas y las **Dame la mano y danzare-
(mos
dame la mano y me amarás.
El mar y sus millares de**

**(olas
canciones de cuna:
mece divino...**

La intimidad esencial —no sólo con la materia, pero también con los elementos— («Agua», «El Aire», «La Tierra», «Fuego») no es «extrañeza», pero más bien soberana originalidad del poeta chileno.

¿Podría existir, sin embargo, esta «fuerza de vida» con la misma intensidad en un espíritu inculto que no hubiera, en las propias fuentes de la tradición europea (la Biblia y la herencia del Renacimiento), profundizado el amor o meditado sobre la muerte: estos hermano y hermana de la inspiración lírica en cualesquiera cielos que sean?

El 7 de abril de 1889, nacía en Vicuña un verdadero poeta. Su fama nos es tanto más cara cuanto se asocia al nombre que lleva en nuestro país

el rey impetuoso del cielo mediterráneo. Y Vicuña, ubicada en un árido valle, se asemeja sin duda a este rincón provensal que amaba Gabriela Mistral:

**Aldea mía sobre el Ródano
Rendido en río y cigarras.
cuando el viento del Norte
desecando el aire, aguzaba sus
lontananzas.**

La suerte de esta poetisa de nombre alado será el aporte, en una forma olvidada, de un impresionante testimonio al patrimonio humanista y cristiano. Con Gabriela Mistral, en efecto, el genio femenino sale nuevamente de sí mismo. No se pone más en fórmulas. Describe la Tierra. («No se había visto antes la verdadera imagen de la tierra. La tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos»). No piensa más el amor, lo siente, y luego lo transfigura en un niño, sin alas ni aljaba. Y esta «viva caricia» que recibe el mundo en los cantos del poeta chileno, es tal como un beso de paz; quizá extraño, ya que percibimos en él el calor del alma antes del modelado de los labios, pero indudable-

mente universal. «Es lo que está en el beso y no es el labio...»)

Han dicho que para los franceses, nada de lo que es grande les queda extranjero. Por eso no nos quedamos maravillados al ver que, cuando murió, en estos días del invierno de 1957 durante los cuales no obstante la crónica política no faltaba de materia, se haya podido leer en la primera página de un diario provincial, «L'Alsace», esta portada:

**«DUELO NACIONAL
EN CHILE**

**La poetisa Gabriela Mistral
ha fallecido**

¿Cuál pudo ser la agonía de esta mujer, varada después de sus numerosos vuelos migradores, tal vez un ave escondiendo su herida, en un cuarto anónimo de hospital?

¿Frente a un horizonte nevoso de pequeña ciudad, neoyorquina cuyas últimas imágenes desfilan ante esos ojos abiertos sesenta y ocho años más temprano en el paisaje soleado de Elquí?

Sin duda esta madre, nunhaber concebido un hijo de ca satisfecha, quien, falta de

su sangre, había dedicado a los pequeñuelos del Viejo y del Nuevo Mundo una ternura activa, se estremeció al pensar en la suerte de los niños húngaros. Para ellos, echados fuera de su nido sobre las carreteras de la tristona Europa tal como una pollada aterrada por el ruido de los cañones y los gritos de los suyos, hubiera querido, seguramente, «hacer algo».

¡Dios mío! Qué soledad! ¡Qué frío ante la muerte! Pero también cuán fuerte entendemos el sentido del último «Credo» que por cierto ha febrilmente balbuceado:

**«Creo en mi corazón, que
(cuando canta
hunde en el Dios profundo
(el flanco herido,
para subir de la piscina
(viva,**

**recién nacido.
Creo en mi corazón, en que
(el gusano
no ha de morder, pues me-
(llará a la muerte;
creo en mi corazón, el recl-
(nado
en el pecho de Dios terrible
(y fuerte).**

Claude de Heeckeren

Cronica de Sociedad

Hay rumores bastante fundados de un «gumelagüe» oficial de Cala D'or con uno de los sitios residenciales más elegantes de Europa.

Tendremos para este invierno esfaltado y teléfono automático particular.

Después de residir un mes entre nosotros salió para acabar de pasar el verano en su castillo de Saboya la condesa Van der Stegen y nos suplica que desde estas páginas (puede hacerlo, es nuestra más generosa suscriptora) la despidamos de todas sus numerosas amistades que no tuvo tiempo de hacerlo personalmente. Volverá.

Los simpáticos Bernasconi con sus amistades disfrutaron en la «Punta Grossa» de todos los posibles placeres de Cala D'or en su fabulosa casa. Antes de su regreso a Zuiza dieron un elegante cocktail de despedida.

La familia Bachellerie regresaron a París después de acaparar todo el sol y la

pesca de Cala Gran y hasta de Cabrera.

Prudence Coussens también pasa acompañada de su hijo Steve una temporada entre nosotros.

Agustín Llucia estuvo aquí veinticuatro horas y salió de nuevo para la Costa Brava.

Marc Bernard, frente a la televisión con motivo del éxito del Cordobés fue abrazado profusamente por numerosas señoras emocionadas.

¿Podrías explicarnos, Marc, qué clase de solidaridad tauromáquica es esa?

En el Hotel Cala Gran el día 27 tuvo lugar una espléndida cena para celebrar su séptimo año, menú excelente, folklore y magnífica orquesta. Enhorabuena a todos y en especial para Paco que espera su tercer hijo.

Quizá alguien se extrañe de que nuestra crónica de sociedad no es muy extensa. Es que nos llega directamente de la Administración.

Catedral de sal (fin)

no entendían el latín ni el castellano.

En estas condiciones la expedición se manda al capitán S. Martín para una exploración en las márgenes del Opón. Al cabo de unos días regresa con un pan de sal y un tejido de algodón! Para comprender el extraordinario significado de esto hay que notar que tanto los sampollones como los guanteles en las orillas del Magdalena que venían remontando, iban enteramente desnudos y

no conocían más sal que la fabricada con «orines y ciertas hierbas».

Cobra nuevos ánimos la expedición y emprenden el asalto de la cordillera Oriental de los Andes. La empresa no es fácil, tienen que escalar «suspendido el cuerpo de los bejunco y subiendo los caballos en canastas». Pero llegan finalmente a la extensa meseta de Cundinamarca, el famoso Eldorado, patria de los mejores orfebres precolombianos y grandes comerciantes en sal de Zipaquira y tejidos.

TOMEU PONS

ROSITA

CONTE A SA FILLE

par FRITZ

Rosita était un petit nuage rose qui traînait paresseusement dans l'azur de Cala d'Or.

Rosita s'ennuyait... Elle aurait aimé voyager, voir du pays... Mais, voilà! elle n'avait pas de moyen de locomotion.

Après avoir bien réfléchi, elle eut une idée! Et, un beau soir, elle demanda à Pepe (vous savez bien: le garçon de l'Hostal Romano) de lui acheter chez Antonia un kilo de poivre en poudre. Le brave Pepe, tout ébahi, accepta: comment refuser? Et, la nuit même, Rosita se faufila tout doucement près du lit d'Eole endormi et lui versa le kilo de poivrons dans ses énormes narines.

Le pauvre Eole, Dieu des Vents, éternua si fort que Rosita fut balayée du ciel de Cala d'Or et commença une ronde folle autour de la terre.

Au début, elle s'amusa follement. Mais bientôt lui manquèrent le ciel de Majorque, toujours serein, et, surtout, sa sieste...

Par bonheur, elle recontra, au-dessus de Yalta un autre petit nuage de son pays: il s'appelait Blau et c'était un vrai garnement de nuage.

Ils causèrent, se plurent et décidèrent de rentrer à Cala d'Or, ce qu'ils firent sans attendre...

Quel amusant voyage! A se courrir après! A se battre gentiment!

Partout où ils passaient, on les regardait d'un air mécontent... Dame! Quand deux petits nuages se battent, cela fait des étincelles du potin. Ça secoue pas mal de choses: les gouttes de pluie entre autres, qui perdent l'équilibre et se mettent à tomber.

Les Caladoriens étaient furieux...

Aussi, comme Cala d'Or est un coin du Paradis, un ange vint rappeler à l'ordre Rosita et Blau.

Rosita et Blau demandèrent pardon, promirent de ne plus recommencer... Et c'est pourquoi il fait un temps radieux à Cala d'Or.

Sauf quand Rosita et Blau oublient d'être sages. Mais cela arrive très rarement.

Acorde perfecto

Tengo nostalgia de mar y cielo; de luz y de pinos mediterráneos; de lunas insólitas que me sirvan de farol; de grillos y de ruiseñores que proclaman su existencia sólo sonora (¿alguien ve nunca a los ruiseñores? ¿Sabes tú, amigo, cómo es un grillo?).

Siento añoranza de indolencia, de divina pereza que paralice toda sensación ajena a sentirse vivir, palpitando en pulso exacto al ritmo de la tierra, lento y preciso, inmutable: Día y noche. Vigilia y sueño. Luz y sombra. Acorde perfecto.

Decis que Cala d'Or prende con su encanto y que por eso todos los que vamos una vez volvemos, y luego casi siempre, nos quedamos. Y por eso se ha ido formando ese grupo de individualidades muy personales que abandonaron sin pena las filas uniformes para vivir ahí plenamente su «yo» único. Y por eso sueño con volver a vosotros, cielo y mar, luna y sol, gentes de Cala d'Or, y por eso tengo los brazos ya y la esperanza tendida hacia vosotros.

Salve, os digo desde aquí, a vosotros, mis amigos de Cala d'Or, en este momento de espera inmediata que precede a la posesión de las cosas buenas, en que se vive con la exaltada expectación de lo que se va a lograr.

M^a Fortunata PRIETO

Depósito legal P. M. 380 - 1958

COPYRIGHT CALA D'OR

DIRECCION: Tomeu Pons.

CALA D'OR (Mallorca)